
ORACIÓN: MIRAR CON LOS OJOS DE MARÍA

SSCC Región Bética. Encuentro de Espiritualidad. Pascua 2016



INTRODUCCIÓN: Estamos en mitad del año de la Misericordia que el Papa Francisco ha propuesto a la Iglesia para recuperar la sensibilidad por esta dimensión del amor al prójimo, que nos hace escuchar a Jesús que nos habla del Padre Dios, que manifiesta su poder, sobre todo, con el perdón y la misericordia. Pero, sobre todo, nos lleva a mirar cómo la vive en su manera de actuar para con todos, especialmente con los más pobres, excluidos y pecadores. A ejemplo de Claret, nosotros miramos a Jesús y al mundo a través de los ojos del Corazón de María, Madre de misericordia. Abramos nuestro corazón y nuestra vida para que el Espíritu Santo nos haga crecer en misericordia entrañable.

CANTO:

Salve Regina, Madre de misericordia. Vida dulzura, esperanza nuestra, Salve Regina. Salve Regina (bis)

A ti recurrimos, nosotros los hijos de Eva, a ti suspiramos, gimiendo en este valle de lágrimas. Abogada nuestra, vuelve a nosotros tus ojos y muéstranos tras este destierro el fruto de tu vientre, Jesús.

Salve Regina, Madre de misericordia. Oh clemente, oh pía, oh dulce Virgen María, Salve Regina (bis).

ORACIÓN abreviada del Año de la Misericordia

Señor Jesucristo, tú nos has enseñado a ser misericordiosos como el Padre del cielo, y nos has dicho que quien te ve, lo ve también a Él. Muéstranos tu rostro y obtendremos la salvación. Tú eres el rostro visible del Padre invisible, del Dios que manifiesta su poder sobre todo con el perdón y la misericordia: haz que, en el mundo, la Iglesia sea el rostro visible de Ti, su Señor, resucitado y

glorioso. Manda tu Espíritu y conságranos a todos con su unción para que tu Iglesia pueda, con renovado entusiasmo, llevar la Buena Nueva a los pobres proclamar la libertad a los prisioneros y oprimidos y restituir la vista a los ciegos.

Te lo pedimos por intercesión de María, Madre de la Misericordia, a ti que vives y reinas con el Padre y el Espíritu por los siglos de los siglos. Amén.

PALABRA DE DIOS (Jn 2,1-11)

Al tercer día se celebraba una boda en Caná de Galilea; allí estaba la madre de Jesús. También Jesús y sus discípulos estaban invitados a la boda.

Se acabó el vino, y la madre de Jesús le dice: ---No tienen vino. Le responde Jesús: ---¿Qué quieres de mí, mujer? Aún no ha llegado mi hora. La madre dice a los que servían: ---Haced lo que os diga.

Había allí seis tinajas de piedra para las abluciones de los judíos, con una capacidad de setenta a cien litros cada una.

Jesús les dice: ---Llenad de agua las tinajas. Las llenaron hasta el borde.

Les dice: ---Ahora sacad un poco y llevádselo al maestresala.

Se lo llevaron. Cuando el maestresala probó el agua convertida en vino, sin saber de dónde procedía, aunque los sirvientes que habían sacado el agua lo sabían, se dirige al novio y le dice: ---Todo el mundo sirve primero el mejor vino, y cuando los convidados están algo bebidos, saca el peor. Tú, en cambio, has guardado hasta ahora el vino mejor.

En Caná de Galilea hizo Jesús esta primera señal, manifestó su gloria y creyeron en él los discípulos.

Silencio. Interiorización. Acogida.

MEDITACIÓN: MADRE DE MISERICORDIA

Jesús ha revelado que la misericordia es el título más acreditado para sentarse a su derecha en el Reino: *“Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre y me disteis de comer...”* (Mt 25). Si quienes damos un vaso de agua al prójimo vamos a ser bendecidos en la hora definitiva, cuánto más ha tenido que ser bendecida aquella que dio su propia sangre y alimentó al Hijo de Dios... Si tener gestos compasivos con los necesitados se convierte en fuente de bendición, el mismo hecho de ser misericordiosos es ya bendición.

Si por la contemplación de la creación se llega, por analogía, a contemplar al Creador, cuánto más podremos contemplar y amar a Dios al fijar los ojos en su obra maestra, como es María de Nazaret. Ella ha sido elegida para concebir al Hijo de Dios, revelación máxima de la misericordia divina.

Una de las señales por las que podemos averiguar que María ha sido elevada a madre de la misericordia, la encontramos en su canto de alabanza: *“Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque el poderoso ha hecho obras grandes en mí”* (Lc 1, 49). María canta a su creador al verse enriquecida con dones especiales. El cántico de María une humildad y verdad. La virgen nazarena reconoce que Dios ha mirado no sólo su humildad, sino hasta su humillación. El salmista reza que Dios levanta del polvo a los humildes y saca de la basura al pobre (Sal 112,7). La Virgen de Nazaret canta que los pobres son enriquecidos; los humildes exaltados; los hambrientos, saciados.

María reconoce que Dios le ha hecho misericordia. Ella alcanza, por especial privilegio, la santidad más plena, y a la vez es propuesta como modelo de vida e intercesora por quienes aún peregrinamos por este valle áspero del desierto. Así la invocan muchos fieles: *“Dios te salve. Reina y madre de misericordia, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”*.

María reconoce el favor de Dios y canta el Magníficat en presencia de su prima Isabel. En las palabras de María podemos encontrar la forma de elevar nuestro cántico de gratitud por el don de la fe, por sabernos amados y redimidos por Dios, y por tantos motivos que a lo largo nuestra vida cada uno ha experimentado como favor del cielo. Nosotros podemos y debemos sumarnos al canto de María y alegrarnos por habernos enaltecido con ella.

La enseñanza que nos ofrece el cántico de María concentra el Sermón del Monte que pronunciará Jesús al proclamar las bienaventuranzas, como si lo hubiera aprendido de su madre: *“Bienaventurados los pobres, porque de ellos es el reino de los cielos. Bienaventurados los hambrientos, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios”*. Y, así, anticipa las obras de misericordia.

Silencio: **Mirar a los ojos de María. Pedir mirar con los ojos de María.**

CANTO: *La misericordia del Señor cada día cantaré.*

INVOCACIÓN A LA MADRE DE MISERICORDIA

María, tú eres la Madre de la Palabra hecha carne, la que dio a luz al Hijo de Dios.

María, tú eres la que meditaba las palabras y los acontecimientos que excedían tu comprensión y que acrisolaron tu fidelidad.

María, tú eres la mujer fuerte que se mantuvo de pie ante la prueba. Cimentada en Dios.

María, tú eres la Madre de la nueva humanidad, de todos los redimidos por la cruz de tu Hijo.

María, tú eres la Madre de la Iglesia, la intercesora y medianera.

Al contemplar esta historia de predilección que Dios tuvo contigo, la Iglesia te invoca como Madre suya. Y nosotros, tus hijos, rezamos; *“Abogada nuestra, vuelve a nosotros esos tus ojos misericordiosos”*.

Santa María, Madre de Dios, Madre de misericordia, ruega por nosotros.

CANTO DEL MAGNÍFICAT:

MI ALMA CANTA, CANTA LA GRANDEZA DEL SEÑOR Y MI ESPÍRITU SE ESTREMECE DE GOZO EN DIOS, MI SALVADOR. (BIS)

* Porque miró con bondad la pequeñez de su servidora (bis). En adelante todas las gentes "me llamarán feliz" (3)

* Derribó del trono a los poderosos y ensalzó a los humildes, colmó de bienes a los hambrientos y despidió a los ricos con las manos vacías.

Mi alma canta la grandeza del Señor y mi espíritu se estremece de gozo en Dios, mi Salvador.

